Sexualidad reprimida y eros liberador en la narrativa de Felipe Trigo

Ángel Cueva Puente
Investigador Independiente

Felipe Trigo es un escritor relevante para conocer la situación de la mujer española en el ocaso del siglo XIX y los albores del siglo XX, época en la que el decaimiento de la organización social del Antiguo Régimen, propició la aparición de grupos ambiciosos que buscaban ocupar su espacio en las esferas política y social.

El grupo hegemónico, al compás de su desterritorialización y pérdida de identidad, promovió una discursividad ansiógena en torno a la figura de la mujer, cuya liberación, tras años de sumisión en la sociedad patriarcal, veía como el mayor peligro para el mantenimiento de su estatus. Surgió, así, una polifonía de voces que condenaban, en aras de la moral y las buenas costumbres, el turbión de erotismo que, como peculiaridad predominante en la *episteme* finisecular, permeó los discursos sociales.

Al compás de los dictados de la *doxa* hegemónica, y en ambivalencia complementaria y antagónica, surgió una facción pequeño-burguesa que aupada en las nuevas ideologías de un socialismo revisionista, de corte liberal progresista, articuló un contradiscurso, antagónico y cuestionador de los postulados de la élite. Felipe Trigo es la figura más importante y más lúcida de esta resma de escritores que se ocuparon, primordialmente, de dignificar la figura de la mujer, aherrojada y ahormada en el canon patriarcal de la España de la Restauración.

El escritor extremeño, objeto de nuestro estudio, orquestó su narrativa en torno a dos pilares de afloramiento de sentido: de un lado, la denuncia o cuestionamiento de una *sexualidad reprimida* que padecían las mujeres en las férreas y antañonas estructuras de la sociedad estamental; de otro, la formulación de un programa de dignificación y valoración de las féminas, por medio del modelo reformista de un *eros liberador*.

1. SEXUALIDAD REPRIMIDA

El *honor* es una unidad de sentido persistente en la cultura española en la que generó sumisiones y dependencias. Ritual de dominación, orquestado por la *doxa* hegemónica, su fluencia interactuante penetró en todos los estratos sociales, reafirmando pautas de conducta y modelos de comportamiento que vertebraron la organización y funcionamiento de la sociedad

estamental. Es la mujer, en su actividad conductual, el eje polarizador de los empeños de las élites de poder y de saber, praxis gestora y supervisora de la gneosología de la femineidad.

Ya en la España del Siglo de Oro una *doxa* teológica valoraba a las féminas sumisas, recatadas, no ventaneras y ajenas a las bachillerías o pujos de cultura que perturbaran su *ethos* existencial. La kinésica corporal contenida, habían de desarrollarla en los espacios de interioridad y al servicio de la vida familiar. En el siglo XVIII, con el advenimiento de los Borbones, el sentimiento del honor se reformuló, aunque sin perder del todo su impronta. La vida de la mujer transcurrió, en aquella época, primordialmente, en espacios de exterioridad y al servicio de la monarquía borbónica. Las prácticas del chichisbeo y del cortejo fueron los mecanismos de dominación que utilizó la realeza proveniente de Francia, para reafirmar su rango.

En el siglo XIX el concepto del honor se tornó, de nuevo, riguroso. Las efusiones de la etapa borbónica desaparecieron y, una vez más, se construyó a la mujer a los espacios de interioridad, mientras los manuales de conducta ordenaban la vida familiar y social.

La narrativa de Felipe Trigo critica, con vehemencia, el trasnochado concepto del honor, mecanismo de ordenación social que ocupa lugar importante en la textualidad de la mayoría de sus relatos. En su desglose de los valores de este vector ideológico, el escritor extremeño fustiga la asociación de la honra a la virginidad, ausencia castradora de relaciones afectivas que condenaban a la mujer a la pobreza sexual, como veremos más adelante (Trigo 2015: 67). En su afán de despojar a la honra, de sus atributos, el escritor vilanovense denostó, también, la diferente manera de vivir este ritual de dominación en el hombre y la mujer (Trigo 1914: 116; Trigo 1909: 7) y, asimismo, la venalidad en el incumplimiento de los cánones de esta conducta represora, por la élite que la había formulado e interiorizado en la sociedad (Trigo 2015: 192). Pero es el principal valor que se otorga en la sociedad estamental al honor y a la honra, la fama y reputación que le dan y otorgan los demás, lo que la narrativa de Trigo nos plantea en variadas situaciones en las que la mujer es víctima de la maledicencia y crítica aceradas, en función de los intereses de la comunidad, acciones existenciales que le ocasionan angustia y tristeza:

¡Pobre Margot! ¡Cada cual sacaba de su honra un pedazo entre sus dientes! Le preocupó más esta vez. Veía con tristísima evidencia que, siendo pura o no siéndolo Margot, y desde el momento en que su honra no la tiene cada uno, sino que la tienen las gentes, era una irremisible deshonrada. Honra: concepto social; pues bien, la pobre Margot lo tenía perdido. (Trigo 2015: 51)

La *miseria sexual* es una categoría axiológica ubicada, también, en el universo de valores de la *sexualidad reprimida*. Ausencia de prácticas sexuales en plenitud, por motivos sociales,

políticos e ideológicos (Giami 2002: 1), estas carencias brotan en el ejercicio del poder, por *doxas* hegemónicas, que buscan su afianzamiento en la sociedad, interactuando, principalmente, sobre el cuerpo de la mujer.

Trigo testimonia y critica unas relaciones sexuales anómalas, en la sociedad de la Restauración, vínculos amorosos sometidos a vetos e imposiciones que emanaban de unas directrices rectoras, ancladas en el pasado y plasmadas en ordenamientos jurídicos consuetudinarios y manuales de conducta.

La miseria sexual que el escritor vilanovense denuncia en sus novelas no es una carencia presente sólo en las jóvenes féminas, sino que implicaba también a las mujeres casadas. Así, al referirse a las muchachas núbiles critica el autor la ausencia de afectividad en unas relaciones amorosas en las que nunca se producía el contacto íntimo, emotividad quebrada por la reja que separaba a los amantes (Trigo 1910a: 52), e impedía, así, “las primeras ilusiones de purísimas chiquillas con purísimos chiquillos” (Trigo 1916: 179).

La consecuencia de esta pobreza sexual fueron unas jóvenes inseguras, insatisfechas, bordeando la neurosis y precisando asistencia médica, como la joven del cuento “La receta”:

¡No! ¡Maldita carrera que me obliga a contemplar tales miserias! ¡Esa divina criatura morirá tísica antes que su novio ascienda! Yo he podido decirle a su madre: “Imbécil, tu hija no tiene falta de vida, sino vida que le sobra, que la abrasa, que la ahoga una y mil veces desde los quince años, agitándola enloquecida de ansia de amor al volver del baile en su lecho solitario de diosa virgen, contemplando su hermosura inútil...mientras que el novio que la enciende va a concluir la noche encima de alguna prostituta”. (Trigo 1910a: 78)

Pero la miseria sexual, como decíamos con anterioridad, no es cuestión que atañía sólo a la juventud, sino que incidía, también, en las mujeres casadas. En la conducta de las féminas en el matrimonio adquirió importancia la doctrina de la Iglesia, como aparato ideológico de Estado. Los predicadores, en sus sermones, repetían, desde tiempos antañones, el apotegma acuñado por San Jerónimo de que los que amaban con excesiva pasión a sus mujeres, cometían pena de adulterio. Esta ordenación de la sexualidad, por parte de la Iglesia, anterior al concilio de Trento, se extendió hasta el siglo XX (Flandrin 1984: 12).

Se quejan las mujeres casadas de las novelas de Trigo, de la ausencia de apasionamiento en sus maridos “que creen pervertirlas de otro modo..., y son sosos como ellos solos...para ellas” (Trigo 2009a: 43) y de esta miseria sexual que padecían, sin que llegaran jamás a alcanzar el amor en plenitud: “Los hombres saciábanse desde la mocedad con cien mujeres, todos, incluso Darío...Las mujeres, muchas, luego, no necesitaban saciarse jamás, insensibles, atrofiadas... ¡Eran confesiones de sus amigas!” (Trigo 2004: 257 y 258).

La *prostitución* es una práctica social, implicada en los mecanismos conductuales que genera la sexualidad reprimida. Integrante de una triada amorosa en perversión, la prostituta ocupa el espacio que le competía a la fémica galante quien, sofocada su pasión por la miseria sexual, contemplaba, como sujeto pasivo, las turbias relaciones con meretrices, por parte de la masculinidad.

El amor venal, como tema novelesco y poético, es un discurso sociológico recurrente en la literatura de finales del XIX y principios del XX. La figura de la prostituta adquiere relevancia al compás del eros perverso y libertino que permea estratos de la literatura europea y española finisecular. Imagen literaria ambivalente de la exultación y la infamia, las representaciones de la meretriz se articularon en un cuadro axiológico obsesivo, sinécdoque de la sociedad moderna y portador de diversos valores y tipologías.

La narrativa de Trigo, en su afán moralizante y regenerador, condena una práctica social que, imbricada con las categorías conceptuales del *honor* y la *miseria sexual*, abocaba a la masculinidad a la prostitución, en aras del mantenimiento de una singular ordenación del eros conductual. Con ironía, el escritor vilanovense nos muestra los condicionantes de esta sexualidad transgresora, en la juventud:

Pero..., entre los dos absurdos, el último habíanlo preferido las costumbres y las leyes, y había entre cada señorito y su novia señorita dos severísimas mamás, la de él y la de ella, y en cambio había a la puerta de cada burdel un amable guardia de *orden público*, invitándole: ¡Hombre, aquí!... Esto es lo reglamentario, lo social... ¡yo lo protejo! [...] *La prostitución es la salvaguarda de las familias*, con lo que, y con la sanción del guardia, el señorito de vuelta, podría decirle con pleno rigor ético a su madre: Vengo de salvaguardar una familia ¿sabes?...asistido y protegido por la competente autoridad. (Trigo 1909b: 239 y 240)

Pero el contradiscurso socializante del escritor extremeño, no podía dejar sin testimoniar, también, la explotación sexual de integrantes de las capas bajas, hijas del pueblo abocadas a la venta de su cuerpo, por la miseria y avatares turbios e innobles en los vínculos amorosos con señoritos perversos que aupados en su posición social, consideraban a las fémicas como mero objeto de placer y satisfacción de sus deseos (Trigo 1910a: 279 y 280; Trigo 2009b: 12 y 123; Trigo 1905: 210, 231 y 232; Trigo 2012: 192). La narrativa del escritor vilanovense nos muestra varios ejemplos de esta conducta inicua, aunque este proceso de engaño y corrupción lo desarrolla detalladamente la diégesis de *En la carrera*, en la figura de su protagonista Antonia Gamboa.

2. EROS LIBERADOR

Si Trigo, como acabamos de analizar, condenó las prácticas opresivas que nacientes en la *doxa* hegemónica de la sociedad estamental generaban una sexualidad reprimida, como integrante del grupo pequeño-burgués que afloró de las contradicciones de la élite, proclamó un nuevo imaginario de la figura de la mujer, en forma de un erotismo en libertad. Se apoyó en su programa reformista en la naciente *episteme* de la modernidad, efervescente en la cultura europea, sobre todo en la francesa, modelo que el escritor vilanovense adoptó para articular sus relatos. El nuevo pilar de afloramiento de sentido, del eros liberador, se desglosó así en un sistema de *lexías*, imágenes que, atravesando toda una cultura, se remodelaron en la narrativa del autor.

Trigo proclama su *telos* programático en la dicotomía *Venus – Inmaculada Concepción*. Reformula, así, un preconstruido que transitaba por la literatura francesa finisecular, especialmente en las obras de Flora Tristán y Rachilde, escritoras para quienes “la mujer y el cuerpo femenino quedaban prisioneros de una dualidad que simbolizaban las imágenes antinómicas de la Virgen y de la Odalisca (Nesci 2010: 72). El escritor extremeño, en su reformulación, sustituyó la Virgen, por la Inmaculada Concepción, dogma mariano que, con gran profusión, desde 1854, había calado hondo en el imaginario colectivo hispano, enfervorizado por varias apariciones y hechos milagrosos. El escritor vilanovense, al igual que sus modelos en Francia —las citadas Flora Tristán y Rachilde, además de Saint-Simon y Fourier, de quienes Trigo se declara ferviente seguidor (Muelas 1986: 83 y 89)— no cuestionaron el poder de la Iglesia en la época y acomodaron su ideología a las doctrinas de un aparato ideológico de Estado, todavía vigoroso y beligerante.

El autor objeto de nuestro estudio, además, con la fusión de las anteriores categorías antinómicas refrendaba, también, el *ethos* creador de su *Transcendentalismo cósmico*, síntesis programática de materialismo e idealismo, vigente en la tradición filosófica española de finales del siglo XIX, con la acomodación a las doctrinas de Hegel y Spencer, principalmente, armonía ontológica, que se convierte al mismo tiempo en una auténtica deontología en la que Trigo cifra el verdadero progreso de la humanidad (Muelas 1986: 64). *Transcendentalismo cósmico* y su correlato la *Dialéctica de los afectos*, como veremos, proyectados en un cosmos conformado por los placeres del amor en libertad.

Igualdad en libertad es una nueva *lexía* que Trigo magnifica en su proyecto de un eros liberador. La libertad y la igualdad en la mujer habían brotado en los ideales epistémicos de la revolución francesa, con el arrumbamiento de un absolutismo constrictor. De la quiebra de las

ataduras surgió una nueva femineidad que con un carácter mesiánico colocaba a la mujer en el centro de la historia. La literatura laica de Marie d'Agoult, principalmente, nos muestra este arquetipo femenino que signaba los ideales de igualdad y progreso democrático (Vanden Abeele 2010: 48).

También en Francia, el discurso de un humanismo cristiano, en la obra del abate Constant, focalizaba el nuevo *ethos* femenino en la autoridad espiritual de la mujer, mesianismo remodelador de los ideales revolucionarios de la libertad, la tolerancia y el amor, fusionados, ahora, en una alteridad complementaria que el hombre y la mujer compartirían, sin ambages, por el porvenir de la Humanidad (Larangé 2010: 133).

Este universo de valores, originado en la nación hermana, transitó, como modelo axiológico, la cultura europea finisecular y se aposentó también en la civilización hispana.

En Felipe Trigo, como decíamos con anterioridad, la libertad y la igualdad en las relaciones hombre-mujer, son una apelación constante en su obra, en la que pone en práctica su *Dialéctica de los afectos*, fluencia amorosa en igualdad y sin trabas a la libertad. Reconoce el escritor extremeño, sin embargo, que esta armonía en la pareja, sólo ha de lograrse con un cambio en la situación económica de la mujer y, también, por medio de la educación (Trigo 1909b: 350).

Son los personajes, tanto masculinos como femeninos de su narrativa, los que, en sus discursos, apuestan por una ruptura de la sumisión femenina, proclamando la igualdad en libertad (Trigo 1995: 53; Trigo 1916: 135 y 136; Trigo 2012: 222 y 223; Trigo 1909: 348) aunque es la de la mujer, la que resuena con mayor acritud, adoptando una actitud de protagonismo rebelde y beligerante, en la defensa de su estatus: “¡Horrible! —Tú sigues siendo quien eras —y yo, vulgar y vilmente tu querida”. “Y esto... NO QUIERO QUE SEA MÁS” (Trigo 1995: 122) “Si nos quieren honradas que lo sean [ellos] y si no que no se quejen” (Trigo 1912: 12 y 13).

Son unos nuevos personajes que aparecen en un segmento de la narrativa del escritor vilanovense, viviendo un amor en plenitud, en una alteridad jubilosa compartida, como Gabriela, en *Alma en los labios*, Adria, en *La Altísima*, la Fornarina, en *Jarrapellejos*, Luisa, en *Del frío al fuego* e Isabela, en *Murió de un beso*, entre otras (Muelas 1986:167).

El eros liberador de Felipe Trigo modeliza, en una nueva variante, una sexualidad rupturista, desafío a la *doxa* hegemónica, pero que no encuentra eco en el contradiscurso de su grupo, sinérgico y complementario, en su antagonismo, al de la élite factual. El motivo para la soledad representacional del excurso del escritor extremeño es el *swinging* en el que embarca a los personajes de su novela *Las Evas del paraíso*, conductas sin referentes sólidos en el universo cultural europeo, salvo en la obra de Fourier, anatematizada y condenada, sin

embargo, en la Francia de la época, por disolvente y corruptora del *ethos* moral imperante en la sociedad.

Trigo entiende que la sociedad española, al igual que la francesa, no está preparada para interiorizar en su canon ideológico unas relaciones amorosas ajenas a los códigos normativos de conducta y, así, lleva a sus personajes a vivir amores libertinos y absolutos en la lejana Filipinas. En este entorno los protagonistas de la novela, Marcelino y Rubén, Maravillas y Laura, a la vez que se van despojando, en el transcurso de la diégesis, de las rémoras y excrecencias que los habían impedido acceder a la plenitud del amor total, sellan, mediante un vínculo contractual, el planteamiento existencial para una nueva vida.

Reunidos hoy día de la fecha en la Colonia de la Esperanza, como capitalistas y con personalidades, que por común acuerdo queremos que se reconozcan en absoluta independencia legal de la familia, las señoras doña Maravillas Alba y del Real, doña Laura Castro y Sampatricio y los señores don Marcelino Pérez Soto y don Rubén Atienza. (Trigo 2009a: 202)

Falansterio fourierista a la hispana que le sirve al escritor extremeño para teorizar, en un nuevo vector, sobre el eros liberador programático de su obra, con unas relaciones amorosas, no muy ortodoxas para la época, pero que hoy día, interiorizadas en el imaginario colectivo, no nos extrañarán.

El *homoerotismo* femenino es una práctica social que generó numerosas controversias y contradicciones en el imaginario colectivo español de finales del siglo XIX y principios del XX. Conducta transgresora para el aparato ideológico hegemónico de la época, la creación estética de este segmento marginal, apareció con frecuencia velada por una retórica del silencio, textualidad en la que los presupuestos y los sobreentendidos articularon la dimensión arquitectónica de una literatura en la que la homosexualidad aparecía bajo la bruma de lo borroso e incierto, aunque apresada siempre en la configuración representacional, a la que nunca es ajena la creación estética.

Hay una obra, sin embargo, que por su desenvoltura y osadía, escapó a la ambivalencia brumosa del eros libertino, la novela *Zezé* de Ángeles Vicente, homosexualidad de la mujer, explícita y sin cortapisas.

Felipe Trigo no fue ajeno a este universo de valores que transitaba por la cultura española finisecular y desde el canon programático de su eros liberador, interiorizó también en su narrativa el homoerotismo femenino, praxis jubilosa de la sexualidad, por la que aboga en sus novelas y que nos muestra en las acciones existenciales de una fémica “que se pone por montera el universo” (Trigo 1995: 81), nos dice de uno de sus personajes. Safismo con el que la obra

narrativa del escritor extremeño se alió con las escasas escritoras y los escasos escritores que en la literatura de fin de siglo abordaron, el tema de la mujer lesbiana, de un modo veraz y franco:

- ¿Cómo Celia? ¿la duquesa? ¿Con qué Lulú?
- Con la ex corista — Lulú Vidal. Querida de ella, dicen, y querida al mismo tiempo del amigo del querido.
- Pero, ¿Celia! ¿La duquesa de Adama? ¿Querida de ...?
- Sí, a pluma y pelo, según cuentan — ¿Usted creía que le daba sólo por los hombres? (Trigo 1910b: 205)

En una última configuración testimonial de un erotismo en libertad, Trigo se ocupa en su narrativa, de un problema social silenciado por la doxa hegemónica de la Restauración, en cuyo engranaje existencial, sin embargo, permanecía latente, el del *aborto*. La interrupción del embarazo fue uno más de los vectores que en torno a la efervescencia de la sexualidad surgieron en la literatura finisecular. La práctica del aborto se acrecentó al compás del desarrollo de la civilización industrial y la implantación de medios mecánicos que venían a sustituir a un naturismo secular. La moralidad de la élite rectora, sin embargo, y su ordenamiento en normativas de carácter penal, impidieron la legitimación de esta praxis secular.

Desglosa Trigo esta unidad de sentido de su eros liberador en tres trayectos ideológicos: la hipocresía de las clases altas que, desde la atalaya de su honor vetusto, se oponían a la práctica del aborto (Trigo 1909b: 273); la interrupción del embarazo en espacios ajenos a la asistencia médica y clínica en el hospital, con la consiguiente muerte de la grávida (Trigo 1910a: 353 y 360), y la defensa a ultranza del aborto en casos de torva seducción y abandono a la embarazada:

En efecto, si por salvar la vida de la madre en pulmonías, en cardiopatías, en los tifus, en los simples tumores pelvianos que impidiesen salir a la criatura, los médicos estamos autorizados y obligados a provocar el aborto; no menos entendible resulta librar a una inocente del fruto de una infamia. — ¿Qué más tumor que impedir que nazca esa criatura que su mismo padre y el crimen que la engendró? (Trigo 2015: 61)

Concluimos nuestra ponencia. Nosotros, en síntesis y para terminar, hemos analizado en nuestro trabajo, la narrativa de un escritor al que consideramos como el más claro referente para entender una etapa histórica en la vida de la mujer española, *ethos* femenino enjuiciado testimonialmente y sin ambages.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNARD-COURSODON, Micheline (1984): “Monsieur Venus, Madame Adonis: Sexe et Discours”, en *Littérature*, n.º 54, pp. 121-127.
- FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis (1982): *Teoría y mercado de la novela en España*. Madrid: Gredos.
- FLANDRIN, Jean-Louis (1984): *La moral sexual en occidente*. Buenos Aires: Ediciones Juan Granica S.A.
- GIAMI, Alain (2002): “Misère, répression et libération sexuelles”, en *Mouvements*, n.º 20, pp. 23-29.
- LARANGÉ, Daniel S. (2010): “Théologie mariale et discours féministe. La foi romantique en l’avenir du pouvoir féminin selon l’abbé Alphonse-Louis Constant”, en *Tangences*, n.º 94, pp. 113-134.
- LITVAK, Lily (1979): *Erotismo fin de siglo*. Barcelona: Bosch.
- MUELAS HERRAIZ, Martín (1986): *La obra narrativa de Felipe Trigo*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.
- NESSI, Catherine y ADAYR, Kathryne (2010): “Prométhea moderne: Création, rébellion et pouvoir dans le roman féminin”, en *Tangences*, n.º 94, pp. 61-85.
- TRIGO, Felipe (1905): *Del frío al fuego*. Madrid: V. Prieto editores.
- (1907): *La Altísima*. Madrid: Renacimiento.
- (1908): *El gran simpático*. Madrid: El cuento semanal.
- (1909a): *El cínico*. Madrid: Los contemporáneos.
- (1909b): *En la Carrera*. Madrid: Renacimiento.
- (1910a): *La clave*. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo.
- (1910b): *Además del frac*. Madrid: El cuento semanal.
- (1912): *El naufrago*. Madrid: El libro popular.
- (1914): *Jarrapellejos*. Madrid: J. Pueyo.
- (1916): *Si sé Por Qué*. Madrid: Renacimiento.
- (1995): *El semental y otros relatos*. Madrid: Editorial Ágata.
- (2004): *Alma en los labios*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- (2009a): *Las Evas del paraíso*. Barcelona: e-litterae.
- (2009b): *En camisa rosa*. Barcelona: e-litterae.
- (2012): *El médico rural*. Sevilla: Renacimiento.
- (2015): *El odio es amor inverso*. Madrid: Libros de la Ballena.
- VANDEN ABEELE, Sophie (2010): “La nouvelle Ève ou l’ « esprit de liberté » féminin dans la fiction romanesque de Marie d’Agoult (1842-1847)”, en *Tangences*, n.º 94, pp. 45-60.
- VICENTE, Ángeles (2005): *Zeze*. Madrid: Editorial Lengua de Trapo.